



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.^a)

III Epoca

1953

N.º 2 - (Año III)

MONTAÑISMO DE ROMERÍA

Es éste un tema de palpitante actualidad. Aun temiendo reincidir en demasía sobre extremos en este mismo lugar anteriormente expuestos, tenemos la ineludible obligación de salir al paso de manifestaciones que gratuitamente se han propalado. Además, conocemos el poder enorme de la repetición para imbuir las ideas en las mentes del ser humano.

Desde esta atalaya preeminente dentro del montañismo regional, nos obligamos a dirigir por senderos acertados a la masa montañera que nos escucha. Por lo tanto, con la mejor intención hemos actuado considerando que las pautas señaladas son las acertadas.

En el caso concreto que nos lleva a este comentario, nos atenemos a esa norma; quien es montañero de verdad, no a medias, estamos seguros de que compartirá nuestra opinión. Esas manifestaciones montañeras de algunos clubs, con relativo afán de proselitismo unas veces, y otras con la de hacer ostentación de una concurrencia muy nutrida no reparando en medios para conseguirlo, es reprochable. No es incompatible nuestra idiosincrasia con las manifestaciones folklóricas que, por haber nacido en esta bendita tierra, tanto amamos; es por ello muy justo que en nuestras fiestas ocupen un lugar importante. Lo que no reza con nuestra forma de ser, es que tales manifestaciones desplacen al objeto primordial de nuestro deporte: el cultivo del montañismo, postergado en tantas ocasiones a segundo término en esas excursiones en las que se pone mucha más atención a la romería que ha de celebrarse.

El cultivo del sentimiento regionalista en un montañero opinamos que debe conducirse al estudio de la lengua vernácula con la que tenga para él algún significado la toponimia, la etnografía, etc., manifestaciones que directamente están encadenadas con nuestro deporte.

Los demás, esos bailes, esas canciones, son un complemento ideal en nuestras fiestas, pero nada más que complemento. No hace falta ser un lince para observar que en tales reuniones hay siempre una mayoría abrumadora de personas que no sienten nuestro montañismo, los que precisamente no nos hacen ningún favor con la conducta que siguen.

No ha mucho se planteó esta disyuntiva en un caso concreto. Se buscaba la asistencia a ciertos actos pseudo-montañeros, no por centenares, sino por millares, desorbitando ese deseo de proselitismo que es encomiable, pero que a nuestro juicio, por no rendir los frutos apetecidos en tantos años de experiencia, debe de desterrarse. Ya dijimos en otra ocasión que era hora de dejar de hacer concesiones a costa de lo que es nuestra propia esencia.

Alguien alegrará que en nuestros clubs hay más romeros que montañeros. Pues que se deslinden los campos. Constituyan ellos una < Federación Folklorista > y marchemos nosotros por el verdadero camino que nos conduce a estas queridas montañas que nos han visto nacer.

En la portada: Cumbre del Everest.

(Fot. Duque de los Abruzzos)